



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

La estética de Flaubert.

Autor:

Smith de Kurth, Gilberta

Tutor:

1919

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

Tesis 4.6.16
- DOCTORADO -

Caja 93, N° 1.



Gisberta Smith de Kierth
1919

Del arte escribió profundamente y tal vez mejor que cualquier otro francés, Gustavo Flaubert, no en tratados especiales, sino en sus cartas, publicadas después de su muerte!

B. CROCE, Estética, pag, 484

PROLOGO

La estética como ciencia de lo bello siempre fué materia de filósofos que conciben la explicación de la belleza como parte de un sistema metafísico. De ahí que toda estética supone un concepto claro o difuso del mundo y de la vida.

La belleza como objeto de especulación estética, ha merecido con frecuencia el desgaire de los artistas, pero en ella vino una enorme divagación dialéctica o, como se dice, una teoría en que la belleza es contemplada desde afuera, y viceversa, con profundidad y grandeza; pero, en definitiva, desde afuera. Siempre muestran la objeción al sistema en quien no se sabe qué celebrar más, si la profundidad del pensamiento o la gracia con que hablan las ideas.

Sin embargo, lejos de negar la buena parte de verdad que pudiera haber en la indiferencia de los artistas por los sistemas estéticos, contemplando la realidad artística con mirada amplia y objetiva, es imposible negar que el sentido y la evolución de la belleza generalmente están vinculados a una manera de sentir y pensar el universo.

La existencia de la crítica artística supone un sistema estético, manifiesto o implícito, pero real. Acaso los grandes críticos no han sido temperamentos filosóficos? Bien lo revelan Saint-Beuve, Taine, Brunetiere, Faguet, Brandés, Mauclair, Croce, etc. (1)

(1) CROCE, "Problemi di Estética", Pag, 52

El estetismo radical que proclama la supremacía absoluta del valor estético en el sistema de los valores humanos, hasta el extremo de ver en la vida un fenómeno estético, por el hecho mismo de pensar esa tesis, adopta una posición conceptual, como diría Croce, pues probar que la actividad espiritual humana culmina en el arte, equivale a razonar, es decir, a filosofar. El destino del arte está, pues, vinculado al del pensamiento. Sin duda, y bien lo ha probado Croce, (1) la verdad estética y la conceptual, es decir, científica o filosófica, son heterogéneas. Una cosa es el concepto, otra la intuición estética. Más cuando el arte se convierte en problema, afanoso de sorprender su esencia, ya no es arte sino cuestión filosófica.

Puede el arte implicar un concepto filosófico de la vida y del mundo en general; puede la filosofía contener una visión estética del universo, pero ello no excluye la perfecta independencia de ambas actividades espirituales.

El citado Croce - nombre en quien, tal vez, culmina la estética contemporánea- ha disertado a este respecto con sin par sabiduría y agudeza. En su "Estética", en sus "Problemas de estética" y en su "Lógica", inspirándose en las manifestaciones más vitales del idealismo germánico, ha determinado con perfecta claridad los límites del arte y del mundo conceptual, o sea, del conceptualismo científico y filosófico. (2)

El artista crea la belleza, pero puede muy bien no comprender la esencia de su creación. Basta recordar cuán frecuente es el caso de poetas eximios carentes de capacidad crítica. Y al contrario, abunda el crítico, mediocre creador de belleza. Sin embargo, la aptitud creadora no excluye potencia crítica, y viceversa, no siendo difícil probar cómo la misma crítica, en sus formas superiores - única admisible- es una forma de creación artística. Bella es la obra crítica de Saint-Beuve y de Taine, como es bello el estudio de Ráb sobre Rubén Darío.

(1) CROCE, "Estética como scienza de l' espressione"

(2) CROCE, "Estética"

En todo caso, solo podría hablarse del predominio de una u otra facultad. Espíritus hubo, como los de Goethe y Carducci, en los cuales, por raro caso, se hermanaron en fecundo consorcio, el genio creador y la fuerza crítica; empero, se ha dado el caso de que mediocres críticos fueran grandes poetas: Victor Hugo, por ejemplo.

La conciencia crítica supone, pues, un sistema estético, sentido o explícitamente pensado; pero sistema al fin, el cual será más o menos coherente o contradictorio en la letra, más no como tendencia. Llamémosle tendencia, pero no olvidemos que es el germen de un sistema. Casi diríamos que es un sistema que se ignora.

Cuando el calor estético se trueca en luz intelectual; cuando la conciencia crítica penetra en las profundidades donde se forman las tendencias, asistimos a la aparición de obras como "La teoría de la expresión en las bellas artes" de Sully Prudhomme, las obras filosóficas de Wagner, "L'art" de Rodin, "La poética" de Ibracio, etc, y en nuestro caso, las ideas estéticas de Flaubert, contenidas en su epistolario.

El análisis de estas obras, revelaría la falacia de la llamada crítica impresionista, que ha hallado en la exquisitez de Anatole France, su expresión más acabada y difundida. Este impresionismo, pretende oponerse al dogmatismo, y en este sentido, merece elogio, pues nada más lamentable que los excesos de una estética dogmatizante, gruesamente preceptiva y pobre de espíritu vital.

Celebremos, pues, el impresionismo como reacción contra lo absurdo y pedantesco de un quimérico código calológico, anheloso de legislar la belleza.

Quiere Anatole France, que la crítica sea "la expresión de las aventuras de un alma a través de las obras de arte", (1) teoría que revela manifiesto escepticismo estético. Y sin embargo, cree fervorosamente en la belleza, de lo contrario no se explicaría el que haya producido tantas obras bellas. Tiene este escéptico, diremos parafraseando sus propias y famosas palabras, "el fanatismo de la belleza". La teoría de la

(1) A. France, Prólogo de "La vie littéraire"

crítica es, en France, uno de los tantos amables sofismas de su fina ironía que, bien mirada, es el pudor excesivo de sus creencias estéticas.

Por otra parte, tratándose del mismo Anatole France, bien se nota el elemento sistemático de su mente en las despiadadas críticas con que hirió a Zola y sobre todo a J. Ohnet. Si estos autores están "fuera de arte", ello prueba que Anatole France sabe qué se entiende por arte. Cree, a pesar suyo, en una posible jerarquía de valores estéticos. En una palabra: la actividad artística supone un sistema estético. Por eso, la crítica en el acto de calcular el valor de una obra de arte, desenvuelve consciente o inconscientemente, una teoría estética.(1)

No se infiera de esto, que el crítico o filósofo del arte, no ha menester una fuerte sensibilidad estética. No le imaginemos con un alma seca. No: negamos la posibilidad de penetrar la esencia del arte sin vivirlo. La obra de arte no ha de ser para el crítico lo que un insecto para el entomólogo que realiza su estudio con una impassibilidad absoluta. No le interesa del punto de vista afectivo. Para el naturalista, el insecto es solo objeto de representación. Puede, sin duda, un objeto ser bello, y por consiguiente, impresionar estéticamente al hombre de ciencia, no obstante su propósito de objetividad; pero esto en forma puramente accesoria, puesto que en el momento de estudiarlo su punto de vista será por completo científico, objetivo.

Puede un minerólogo sentirse deslumbrado por la piedra preciosa que analiza y buscar las causas físicas del encanto sentido; pero, como minerólogo, deja en segundo término la belleza del objeto.

Sin embargo, no es idéntica la objetividad del crítico, del filósofo e historiador del arte, a la del naturalista. Nada más faláz que la aplicación de los métodos naturales a las cosas del mundo espiritual. El arte es producto del espíritu y, como tal, tiene métodos propios.

Si de algo está segura la actual filosofía del arte, es de cada obra artística- sin negar por ello la eficacia de los factores- físicos-

(1) Entre nosotros hemos tenido el caso del escultor Zonza Briano que, junto con sus obras ha sentido la necesidad de abogar por escrito en pró de su estética. (Véase el prólogo al catálogo de su segunda exposición)

tiene, ante todo, génesis propia. En otras palabras, hay que poner en primer término la idiosincrasia del autor.(1)

La crítica es, pues, el desenvolvimiento de una estética, y toda obra de arte contiene una estética virtual, cuya formación es paralela a la formación del arte. No es la crítica, por lo tanto, una superfetación del arte, sino el arte que tiene conciencia de sí mismo. Es la sensibilidad estética cuyo valor se transforma en luz intelectual.

Prueba evidente de semejante verdad hallaremos analizando las ideas estéticas de Gustavo Flaubert. El grande y atormentado novelista, fué un eximio creador de belleza y un agudo filósofo del arte. No ha escrito un libro científico sobre estética. No tuvo tiempo para ello.

La idiosincrasia estética de Flaubert, alcanza forma reflexiva en su extraordinaria correspondencia. Existe allí toda una estética que espera organización sistemática. Precisamente, este trabajo, inspirado en las palabras de Croce que sirven de epígrafe a este prólogo, es lo que con timidez intenta, proponiéndose realizar una ligera sistematización, esbozando, además, una crítica.

Poner un poco de orden en la selva riquísima de Flaubert, ha sido tarea fatigosa, pues el autor no se propuso formular a través de sus cartas, un orgánico tratado de estética. Solo se trata de una correspondencia publicada en cuatro tomos nutridos de cartas escritas con estilo espontáneo y rebosantes de trágico sabor humano, donde, de cuando en cuando, entre tal o cual efusión sentimental, deja caer un profundo pensamiento estético exalado en un grito de amor. Jamás amante alguno fué más munífico. A sus amigos brindó Flaubert lo mejor de su alma. Del autor de "Madame Bovary", como del Quijote, pudiera decirse que "el amor le sugirió conceptos!"

(1) CROCE "Problemi di estetica" Cap. 11

FAGUET "Politiciens et moralistes du XIX me siècle."

6.-

L A C A T A R S I S
-oo-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

No obstante la abundancia de trabajos, aparecidos en forma por demás fragmentaria y esporádica, lo que pudiera llamarse estética de Flaubert, no alcanza en la historia del pensamiento estético francés, el relieve que merece.-

Se ha contemplado su obra con criterio en exceso literario sin percatarse de que Flaubert no es solo un novelista egregio, sino también un singular pensador fecundo en emociones filosóficas. Mas aún: no sería aventurado afirmar que la gloria estaría con él, si de su espíritu fuerte, profundo y delicado, solo tuviéramos la correspondencia. Qué era Flaubert sino, fundamentalmente, un atormentado metafísico romántico? Es cosa que fluye de su ingente epistolario, maravilla de revelación interior, rebosante de sinceridad ^{su} heroica.-

Flaubert es un gran espíritu obsesionado por un problema filosófico: el del sentido y el valor de la vida. Puede admitirse que toda su obra, aún sus novelas mas novelescas, giran en torno de esa preocupación y bastaría, en este sentido, su sola correspondencia para que la posteridad viera en él, un escritor personalísimo y fuerte en cosas del pensamiento.-

Por eso eludimos la biografía exterior de Flaubert, casi diríamos que no la tiene, ni tuvo tiempo para tenerla. Pero, en cambio; qué formidable vida interior!

Seguramente que la literatura romántica no presenta un alma que le supere en esplendor subjetivo. En la llama de su angustia íntima, anidaron todos los matices del dolor espiritual; pero no de ese dolor lacrimoso, puesto de moda por el romanticismo enfermizo, sino de un dolor de viril alma en pena. No hubo nunca su espíritu la menor claudicación afeminada. Sus dolores son de esencia metafísica; su pesimismo, romántico, pero heroico. El mismo, inquiriendo las causas de su estado de ánimo, alguna vez afirmó su genealogía

germánicos.-

Mais j'ai beau m'y exciter par l'imagination et par le parti-pris, j'ai au fond de l'âme le brouillard du Nord que j'ai respiré à ma naissance; je porte en moi la mélancolie des races barbares, avec leurs instincts de migrations et leurs dégoûts innés de la vie qui leur faisait quitter leur pays comme pour se quitter eux-mêmes. Ils ont aimé le soleil, tous les barbares qui sont venus mourir en Italie; ils avaient une aspiration irrénétique vers la lumière, vers le ciel bleu, vers quelque existence chaude; ils rêvaient des jours pleins d'amours, juteux pour leurs cœurs comme la treille mûre que l'on presse avec les mains (I, 116).

Au fond, je suis Allemand! c'est à force de étude que je me suis dégrasé de toutes mes brumes septentrionales. (II, 252).

Tiene Flaubert una filosofía? Sin duda. No se trata, claro está, de un explícito sistema filosófico metódicamente expuesto; pero cuenta con una aptitud filosófica categórica perfectamente discernible, y cuyos libramientos generales intentaremos exponer valiéndonos, a menudo, de sus propias palabras, pues consideramos que sin determinar la posición filosófica de Flaubert, es imposible, o por lo menos difícil, penetrar la índole de sus teorías estéticas.-

Ante todo, preguntémonos: quienes fueron los maestros de filosofía de Flaubert? En primer término, cumple señalar a Spinoza, el divino y solitario judío a quien Flaubert, frecuentemente celebra fervorosamente. A ese gran filósofo debe nuestro autor, su visión panteísta del universo y, posiblemente, cual colário inferido con personal virtud lógica, la teoría del realismo estético y la de la objetividad e impersonalidad del artista frente al mundo del alma y de la materia. Abundan en el epistolario, fragmentos llenos de veneración hacia el gran metafísico judío, a quien, en mas de una oportunidad, debió momentos de paz interior.-

" Cet " athée " - dice refiriéndose a Spinoza - a été selon moi le plus religieux des hommes, puis qu'il n'admettait que Dieu. Mais faites comprendre ça à ces messieurs les ecclésiastiques et aux disciples de Cousin! (IV, 343)

La intensidad de su admiración por Spinoza es solo comparable, con la que siente al odiar el positivismo francés de su época.-

Aujourd'hui c'est Chateaubriand insulté et Lamennais vanté M. Auguste Comte (entre de La philosophie positive, lequel est un ouvrage profondément tarte, il faut seulement lire pour s'en convaincre, l'introduction qui en est le résumé;

il y a, pour quelqu'un qui voudrait faire des charges au théâtre dans le goût aristophanesque, sur les théories sociales des californiens de rives)..... (II, 261)

Bien puede afirmarse que a semejante positivismo debe los elementos fundamentales que habrán de inspirar el popularismo tipo de Mr. Homais, el sabio boticario de " Mme. Bavary" tipo acabado del empirico pretencioso y vulgar. Idéntica cosa puede decirse de Bouvard y Pecuchet.-

Sin embargo, no es Flaubert un cultor estricto del panteísmo que tanto admira en Spinoza. Aunque la afirmación parezca aventurada, podríamos decir, que su panteísmo fué transfigurado por el idealismo germánico. Se diría que presiente o, mejor dicho, siente a Schopenhauer.-

Conversando sobre Lucrecio en su admirable correspondencia, lo encuentra solo comparable a Byron, pero más sincero en su tristeza. Ahora en los poetas modernos la profundidad de la melancolía antigua, serena, magnífica, libre de gritos y convulsiones.-

Ha estudiado, pues, a Spinoza, Lucrecio, Spencer y Kant, a quienes cita repetidas veces así como a Rousseau, dato este de no poca importancia para determinar la contextura filosófica y sentimental de su espíritu. Penetrado de admiración por el autor de "Las confesiones" encuentra en las páginas de esa valiente obra donde el hombre ha mostrado su alma con toda desnudez, una fuente de delicias y ensueños.-

Estamos, pues, en presencia de un espíritu panteísta y romántico. Sobre esa base evoluciona hacia la duda, el pesimismo y la ironía, para coronar su posición filosófica con lo que llamaremos la catarsis estética, ampliando un tanto el sentido aristotélico del término (1).-

La prologuista de la " Correspondence" nos dice cómo Flaubert, siendo pagano por sus aficiones artísticas, era panteísta por necesidad de su alma, y recuerde cuánto gustaba de repetir con Montaigne,

lo que bien podría llamarse la última palabra de su filosofía:

"..... qu'il fallait s'endormir sur l'oreiller du
dute. (Prologo. XXXV)

Difícil era que en un espíritu lleno de tumultuosa efervescencia sentimental, las convicciones se consolidaran en forma estable. Pero, precisamente, porque lo angustiaba esa sed de infinito, propia del espíritu romántico, no cayó en un trivial y cínico escepticismo.-

El espíritu de Flaubert, por obra quizá de la época en que vive - lo decimos sin adherirnos dogmáticamente a la tesis de Taine sobre el genio y el ambiente histórico - presenta esta curiosa dualidad: por una parte, se trata de un alma formada en el romanticismo, o mejor dicho, bajo el crepúsculo romántico y, por otra, sufre vivamente no solo la influencia del determinismo pan-teísta, sino también, en forma muy directa a pesar de sus repudios, la del positivismo contrario. El entrecruce de ambas tendencias filosóficas explicará, como veremos, algunas de las modalidades culminantes de la estética de Flaubert. Bien se verá que luchan en su espíritu la sensibilidad apasionada de un romántico y el sentido empírico de su inteligencia semi-positivista. No se necesita más para suponer hasta qué punto el fuego de sus sentimientos puede disolver las creencias que su espíritu va forjando.-

C'est une triste chose que la critique, que de descendre au fond de la science pour n'y trouver que la vanité, d'analyser le coeur humain pour y trouver égoïsme, et de comprendre le monde que pour n'y voir que malheur. O que j'aime bien mieux la poésie pure, le cri d'âme, les élans soudains et puis les profonds soupirs, les voix de l'âme, les pensées du coeur. (I, 15)

Su tendencia hacia el humorismo trágico, hacia la ironía romántica, explica que celebre con entusiasmo la conjunción Byron - Rabelais, al manifestar que estima a ambos profundamente pues escribieron con la intención de enrostrar su risa el género humano.-

Sin embargo, su ironía no es cínica, ni podría serlo porque no nace de las debilidades egoístas del carácter, sino de una superior visión metafísica del universo, coloreada por el sentimiento. Este esceptico romántico creía en el amor y en las mujeres y,

alguna vez, ahuyentó el fantasma del suicidio para librarse del fastidio de vivir, porque "una reina de Francia del siglo XV" le hacía deseable la vida. Elogio delicado de la mujer amada cuya belleza admiraba y a quien ansiaba colocar en un plano superior a los sentimientos comunes, ni amigo ni amante, sino la esencia de esos dos sentires confundidos.-

El auto-análisis, tanto en lo físico como en lo moral, es una de sus mayores torturas. Lamenta haber perdido distinción de líneas, lo cual le dá el aspecto exterior semejante a cualquier burgués, a él que guarda entre los recuerdos de su niñez el encanto de haber sido besado por princesas que, impresionadas por su belleza, hacían detener sus carrozas para abrazarlo.-

Alta la cabeza, ríe sin embargo con amargura cuando, a fuerza de diseccionar su alma, encuentra síntomas de corrupción en cosas que creía puras y vé convencido; que la vanidad es la base de todo y que la conciencia es solo una vanidad interior que nos lleva a practicar el bien para poder nos considerar superiores a los demás, conquistarnos nuestra propia estimación y alardear ante nosotros mismo de que hacemos el bien.-

En ocasiones, le asalta la misantropía y la desorientación moral:

L'avenir est ce qu'il y a de pire dans le présent (I, 24)

Manifiesta sin empacho que los hombres nunca lo moverán ni al bien ni al mal, pues para ello harto los desprecia, y cree que si alguna vez toma parte activa en el mundo, lo será como pensador y desmoralizador, diciendo la verdad con toda desnudez por horrible y cruel que sea.-

No obstante, su alma estalla de bondad, de conmovido amor panteísta por los animales y los seres inanimados.-

Su piedad alcanza a las cosas pasadas, a las miserias ídas de los pueblos muertos en los cuales nadie piensa ya, y oye el grito de angustia de sus esclavos.-

La idea de Patria le parece estrecha y mezquina, es decir "la

"obligación de vivir sobre un rincón marcado con rojo o azul sobre un mapa y detestar los otros rincones señalados con verde o negro"

Je suis le frère en Dieu de tout ce qui vit, de la girafe et du crocodile comme de l'homme, et le concitoyen de tout ce qui habité le gran hôtel, garni de l'Univers.
(I, 137)

En punto a odios, uno tenía Flaubert, acerca del cual su intransigencia era absoluta. Me refiero a la ciencia oficial de su época que torturó su espíritu en la facultad de derecho de París.-

Cuán grande le parece el Universo y qué hermosa la tierra, con sus selvas vírgenes, sus horizontes infinitos y sus profundos valles!

Evoca con nostalgia todas esas bellezas para decirnos que, no obstante ellas, existe sobre la tierra " un punto restringido que se llama París y en ese pequeño punto, otro imperceptible, que es la escuela de Derecho. " Las horas que allí se ve condenado a pasar, oyendo la pesada palabra de algunos profesores, llenan su alma de rebeldías y, no se descorazona, porque estudia como un desesperado para rendir sus exámenes y librarse de una ciencia que detesta tanto como a aquellos que se la enseñan.-

Esa fobia por la pedantería vacua, perdura en él hasta la ancianidad y entra, no poco, en sus distribuciones contra el espíritu burgués.-

El desprecio de Flaubert por la justicia humana es sencillamente formidable. La situación de un hombre juzgando a otro le parecería grotesca y risible si no causase lástima.-

El hastío, y el espíritu de Mr. Homais, le amargan la vida. A través del primero, toman su tinte de tristeza las cosas más bellas y provocan su pesimismo, su fatalismo, su panteísmo romántico y el sentimiento angustioso de lo efímero de todas las cosas, que explican la desorientación moral de Flaubert, ante el Universo sometido a una evolución infinita sin finalidad y que los hombres trivializan con su estulticia ingénita y adquirida.-

Cree en la evolución perpetua de la humanidad y en que las ideas sociales más avanzadas, se tornan ridículas y atreídas al

pose tiempo. La democracia no es la última palabra - dice - como no lo fué la esclavitud, ni el feudalismo, ni la monarquía. Mas allá del horizonte visible para la humanidad presente, cree que hay una sucesión de otros horizontes cada vez mas amplios. Por tal considera locura pretender haber encontrado la mejor de las religiones o el mejor de los gobiernos:

Le meilleur, pour moi, c'est celui qui agonise, parce qu'il va faire place à un autre (T. III, 88)

La emoción, puede mas que sus proyectos de ^{estoicismo} escepticismo. Su pesimismo no es absoluto. El escepticismo sombrío que lo invade, producto de una sinceridad heroica ante un mundo impenetrable, lejos de aniquilar el instinto del trabajo, y las energías afectivas y estéticas de su alma, las refina. Flaubert, el "bárbaro" adusto, cree en el amor, en la mujer y en el arte. Disculpemos la superabundancia de citas en gracia de lo mucho que ellas prueban:

Tu es la seule a qui, j'aie osé vouloir plaire et peut-être la seule a qui j'aie plu. Merci, merci. Mais me comprendras - tu jusqu' au bout, supporteras tu le poids de mon ^{ennui} ~~ennui~~, mes manies, mes caprices, mes abattements et mes retours emportés ? (I, 115)

Laisse-moi t'aimer a ma guise, à la mode de mon être, avec ce que tu appelles mon originalité. Ne me force a rien, je ferai tout. (Id. id.)

Je voudrais ne t'envoyer que de douces paroles et de tendres mots, de ces mots saaves comme un baiser, que quelques-uns trouvent, mais qui chez moi restent au fond du coeur et expirent sur les lèvres. (I, 142).-
Le femme est un produit de l'homme. Dieu a créé la femelle, et l'homme a fait la femme; elle est le résultat de la civilisation, une oeuvre factice. Dans les pays où toute culture intellectuelle est nulle, elle n'existe pas, car c'est une oeuvre d'art, au sens humanitaire; est ce pour cela que toutes les grandes idées générales se sont symbolisées au féminin? Quelle femme c'était que la courtisane grecque! mais quel art c'était que l'art grec! Ce devait être une créature élevée pour contribuer aux plaisirs complets d'un Platon ou d'un Phidias. Toi tu n'es pas une femme, et si j'ai plus et surtout plus profondément que toute autre, c'est qu'il m'a semblé que tu étais moins femme qu' une autre; toutes nos dissidences ne sont jamais venues que du côté féminin" (II, 185)

Siente profundamente el encanto singular de su amada, cuyo amor - dice - lo penetra cual tibia lluvia hasta el fondo de su corazón. La ama porque es sencilla su alma y fuerte su cabeza; porque es buena y tierna. Su espíritu contemplativo lo lleva a imaginar el rostro de la mujer querida cuando haya envejecido y siente que entonces la amará tanto como en el presente, más quizá. Ansía la fusión de sus corazones; tiene sed de su inteligencia y de poseer todo su espíritu que quisiera beber cual un licor y mezclarlo en lo más profundo de su ser.-

Su cálido y a la vez analítico, hondo y viril lirismo, revelan la naturaleza esencialmente nostálgica de su espíritu y cómo, no obstante su incurable pesimismo, Flaubert halla en la belleza el consuelo supremo de su vida. El sentimiento angustioso de la nada, no aniquila su vigoroso instinto artístico; antes bien, lo efímero de todas las cosas lo lleva hacia la pasión ahincada de la forma. Frente a la imagen de lo que huye, precisamente porque es inasible, sentirá multiplicada el ansia de aprehensión artística. El pesimismo, el dolor metafísico de su alma profunda, es el fermento de su formidable pasión de belleza. El mundo no tiene sentido; pero es bello. Impenetrable será; pero es un espectáculo. Contemplamos, pues, la vida en medio de un constante delirio estético.-

La transfiguración estética de su panteísmo pesimista se revela cuando, invadido por incesante " spleen", eleva todo su ser hace el dominio del arte: solo allí encuentra como sacudir esas indecibles irritaciones y fastidios que lo predisponen a encontrar cuanto ve y cuanto lo rodea, lamentable y grotesco; pasajero todo: la vida, la alegría, las lágrimas; pequeño nuestro planeta. Únicamente remontando el espíritu más alto que las estrellas, puede librarse de esa torturante sensación de miserias; pero hacer eso continuamente - bien lo sabe - no es fácil.-

La salvadora exaltación del alma solo la concibe en el arte. La única manera de soportar la vida - dice - es aturdiéndose en la literatura como en una orgía perpetua. Evita el pensar en sí, fuen-

te de muchas desdichas. Por eso invita a su amada a refugiarse en las cumbres de la genialidad: a vivir en una atmósfera intelectual formada por la emanación de todos los grandes espíritus. Estudiar a fonde Shakespeare y Goethe; leer las traducciones de los clásicos griegos y romanos es el caudal que nos permitirá conocerlos para recurrir a ellos cuando nos embarga la desazón de vivir.-

Su espíritu contemplativo aconseja tomar la vida, las pasiones y aún a nosotros mismos, como sujetos de experiencia intelectual. Es necesario pensar menos en nosotros mismos a fin de conocer más a la humanidad, asociándonos con el pensamiento a las generaciones pasadas; recordando sus sufrimientos, sus sueños; haciendo vastas lecturas de la historia antigua, sobre todo.-

La única manera de soportar la vida - dice - es evitándola. Y tal cosa se consigue embargándonos en el ardor del estudio, riguroso y constante, que nos premia dándonos placeres intelectuales desconocidos para quienes evitan someterse a un trabajo mental, regular y fatigoso.-

Hay en el arte la redención de la vida, buscando incesantemente la verdad en la belleza.-

Lisez les grands maîtres en tâchant de saisir leur procédé; devus rapprocher de leur âme, et vous sortirez de cette étude avec des éblouissements qui vous rendront joyeux. Vous serez comme Moïse en descendant du Sinaï. Il avait des rayons autour de la face, pour avoir contemplé Dieu. (III.86)

En el espíritu de Flaubert, la catarsis aristotélica (1) por obra de un dolor romántico y viril, alcanza nueva y mas amplia forma. La vida es mala, el mundo sin sentido; pero el arte vence al dolor de la vida y a la irracionalidad del cosmos, merced al encanto del paisaje y a la belleza plástica de las pasiones humanas.

(1) T. Gomperz "Les penseurs de la Grèce" III, 440.

Capítulo II.

LA VERDAD ESTÉTICA

" La vie est une chose tellement hideuse que la
" seul moyen de la supporter, c'est de l'éviter. Et on l'
" évite en vivant dans l'art, dans la recherche incessante du
" rendu par le beau "

Le vrai rendu par le beau ! He aquí la esencia de la estética de Flaubert. Esa frase caracteriza luminosamente el llamado "realismo de Flaubert". Realismo a secas? No; realismo transfigurado por el espíritu del artista que contempla el mundo en un esfuerzo supremo, olímpico de objetividad, de realidad ignota y latente, sorprendida con mirada penetrante y serena; es decir, genial, a través de la apariencia, del velo utilitario y engañoso que el hombre teje sobre el ser auténtico. Cuán lejos está el naturalismo, vástago espurio y exhibicionista del realismo flaubertiano!

Si bien se mira, la estética de nuestro autor, formulada, amenudo, en espíritu más que en letra precisa y discursiva, revela la esencia del arte en general tal como lo sintieran los más egregios y pujantes artistas. Acaso una manifestación de arte, cuando lleva el sello del genio, no sobrepuja al espíritu de escuela? Puede, sin duda, la fórmula de una secta estética ser punto de apoyo para el artista, pero no es menos cierto que la intención genial hace estallar el molde de la escuela. Es Flaubert un romántico o un clásico? Sobran elementos de juicio para probar que está más allá de ambas escuelas, aún cuando ellas entren en su tendencia estética. Pero Flaubert, como dijimos, es un realista en el sentido pleno y profundo del término. Tal se demuestra cuando dice:

Il faut montre aux classiques qu'on est plus classiques qu'eux, et faire pâlir les romantiques de rage en dépassant leurs intentions. Je crois la chose faisable, car c'est tout un. Quand un vers est bon, il perd son école. Un bon vers de Boileau est un bon vers d'Hugo. La perfection a partout le même caractère; qui est la précision, la justesse.

Pag. 252, Tomo II.-

Qué circunstancias permiten a Flaubert superar el punto de vista romántico tanto como el clásico? Por nuestra parte, damos en creer que semejante fenómeno se explica en virtud de las concepciones filosóficas de Flaubert. Más aún: se trata de una tesis por él profesada y, posiblemente, impuesta por el movimiento filosófico romántico de la época en que, desde el punto de vista de la teoría del conocimiento, se afirma en forma dogmática más que discursiva, la excelencia de un idealismo perceptiblemente schopenhaueriano.-

En su correspondencia privada, pródiga de juicios críticos sobre hombres y libros de su época, se menciona " El mundo como voluntad y representación". Leyó Flaubert a Schopenhauer? Es posible, aunque no podemos dar de ello prueba categórica. No obstante, dada la fatal filtración de las ideas y el temple afectivo de la primera mitad del siglo pasado, bien puede admitirse que no era menester haber leído un gran autor para que los espíritus vivieran bajo su imperio.-

En la lectura de las obras de Flaubert, nada impresiona tanto como el firme y ahincado esfuerzo por eludir la sugestión de las apariencias. Para él, lo que todo el mundo vé a primera vista, no es la realidad auténtica. La inmediata no es sino pseudo-realidad. Se diría que Flaubert como Schopenhauer busca la voluntad a través del fenómeno, el noumeno en el fondo de la apariencia. De ahí su culto por el impersonalismo y la objetividad absoluta del arte.-

A primera vista, resulta un tanto contradictorio que un temperamento idealista y vehemente como el de Flaubert, hable con insistencia de realidad, objetividad e impersonalidad. Sin embargo, el pensamiento de Flaubert guarda a nuestra manera de ver, perfecta coherencia.-

Todo espíritu que no se paga de realidad aparente y sueña con una realidad más honda, es, desde luego, un místico incipiente, pues - ¿qué es el misticismo sino el presentimiento de que el mundo cotidiano, el de la vida práctica es solo una realidad

borrosa, penetrada por demás de elementos subjetivos? No es esta la esencia del idealismo filosófico? Poco importa que con Kant creamos que el noumeno es inasequible, o con Schopenhauer que el mundo es inconcebible fuera de las condiciones subjetivas de la representación. Precisamente, el sentimiento de la ilusión universal exaspera nuestra pasión de realidad absoluta. Así es como se explica que el viril misticismo de Flaubert sea correlativo de lo que él llama la impersonalidad y la objetividad del arte. La verdad de lo que afirmamos, resultará más evidente cuando estudiemos la teoría del estilo en Flaubert. Hemos de ver cómo en ella se sostiene que " el estilo es una manera absoluta de ver las cosas". Bien puede, pues, Flaubert afirmar que " lo bello es el resplandor de lo verdadero " Pero es que la luz de la verdad no está al alcance de todos los ojos. No será que la mayoría de los mortales, pasea su miopía - cuando no su ceguera - por el mundo que el artista descubre con singular intuición? En este sentido bien puede afirmarse que el artista es un y a t e; es decir, el revelador por excelencia.-

Después de esto, es el caso de preguntar; cómo puede el arte ser objetivo e impersonal si hemos dicho que las cosas se vuelven bellas cuando el espíritu las transfigura? No se siente aquí la contradicción que la crítica reprochó a Zola cuando dijo que " el arte es la naturaleza vista a través de un temperamento"? En esta afirmación se niegan los cánones fundamentales del naturalismo de Zola.-

Flaubert, el realista, el objetivo, el impersonal, es un fanático del lirismo. Puede darse nada más contradictorio a primera vista? Y, sin embargo, tratase de una orgánica fusión, como intentaré probarlo, exponiendo sus juicios y críticas.-

Irrítase ante la imprecisa manera de relatar el amor de dos jóvenes en la obra de Lamartine : " Graciella". No obstante reconocer la evocación de bellas imágenes, fustiga la falta de virilidad para pintar la pasión de los dos enamorados y descorrer el velo de misterio que envuelve las relaciones de dos seres jóvenes y amantes. Considero que he dicho a la obra a la infancia...

"Es mas facil dibujar un ángel que una mujer" - nos dice - puesto que las alas ocultan las deformaciones.- Juzgálo como a un espíritu " eunuco", pleno de falso lirismo.-

El repudio de Lamartine define el espíritu del arte de Flaubert.-

Refiriéndose a Chateaubriand no encubre la admiración que le merecería si ciertos convencionalismos y falsedades no hubiesen empedregado su obra.-

Exsiera en el arte la agudeza picante y el dicho libre. A su juicio las obras maestras deben tener la tranquila majestad de las montañas. El alto y sereno lirismo excluye el exceso de libertad en las expresiones. En toda la obra debe estar presente el autor, sin que su personalidad se transparente demasiado. Declara haberse defendido de mezclar en sus obras la intimidad de su ser, procurando que su estado de ánimo no saturase sus páginas, por considerar que no hay nada mas débil que volcar en el arte, sentimientos personales."El arte, como Dios en el espacio - dice - debe "permanecer suspendido en el infinito, independiente del que lo produce....."

Juzga a Musset, más poeta que artista, puesto que la poesía afinaba sus sensaciones. " según él - dice , al referirse a Musset- "la música ha sido hecha para las serenatas, la pintura para el "retrato y la poesia para consuelo del corazón"

Laméntase Flaubert de haber volcado demasiado su alma y su temperamento en sus obras, no obstante su preocupación de evitarlo. Y lo lamenta convencido de que " cuanto menos se siente una cosa mas aptos somos para expresarla tal cual es." Penetra las cosas, verlas y hacerlas sentir en su ideal artístico.-

Admira, lleno de devoción, la majestad serena de las obras de Homero, Shakespeare y Goethe, insondables, infinitas y múltiples.

Sobre la espiritualidad del arte y su esencia lírica, afirma que las obras mas bellas son aquellas en que la expresión se acerca mas al pensamiento; cuanto mas desaparece la palabra. El arte -

nos dice - vá haciéndose cada vez mas &téreo: " la forma al "perfeccionarse", se atenúa." Y ésa liberación dela materialidad - agrega - se encuentra en todo. La esterización es la característica del arte, así como la fuerza lo es del genio.-

Por último, véase hasta qué punto llega la fusión de su clasicismo y su romanticismo, cuando confiesa que siente bullir en sí dos seres distintos: " uno enamorado del lirismo, de los grandes vuelos de águila, de todas las soneridades de la palabra y las cumbres de la idea; el otro que sondea y escudriña "la verdad y quisiera hacernos sentir casi materialmente las cosas que relata" Cree Flaubert que su obra " La educación sentimental " es un esfuerzo de fusión entre esas dos tendencias "de su espíritu.-

Su culto apasionado por el lirismo se manifiesta al decirnos que es la forma mas natural dela poesía, pues ene ella aparece desnuda y en toda su hermosa libertad.-

Para Flaubert, la verdad estética no es sino la transfiguración lírica dela realidad profunda.-

Es Flaubert un genial renovador del potente concepto platónico: " La belleza es el resplandor de lo verdadero"

CAPITULO III

E l E s t i l o

" L'epistolario tutto è pieno
"dei ruggiti che strappava il
"travaglio a quell pertinace
"schiavo sublime"

D' Annunzio
(" Prose scelte" pag. 26)

Nada más fundamental en la estética de Flaubert que la teoría del estilo. Bien puede afirmarse que la dió a luz con dolor y es el más bello grito de su angustia estética.-

No se crea, sin embargo, que sus teorías al respecto puedan desvincularse de las restantes partes del sistema estético, si cabe hablar de sistema en este caso siendo que mas en lo cierto estaríamos si dijéramos esbozo o sugestión de una teoría estética que, en esencia, no fué sino teoría del estilo.-

Si tuviéramos que encerrar en una fórmula, peligrosa como toda fórmula la esencia de la estética flaubertiana, - que culmina en el concepto del estilo, - llegaríamos a esta: " La belleza es la realidad por medio del estilo". Ello resulta evidente merced a lo dicho sobre " la verdad estética", capítulo que será necesario tener muy en cuenta para la cabal comprensión de todo lo que sigue. Más aún; casi diría que los elementos esenciales de la tesis de Flaubert acerca del estilo, se hallan consignados en aquel capítulo.-

Ante todo, preguntémonos: cuál es el estilo ideal para Flaubert? Podemos, en parte, inferirlo por sus críticas a los estilos de los otros escritores.-

Le entusiasman las frases nerviosas, substanciales, claras, viviles aunque mordaces.

" j'aime les phrases mâles et non les phrases femelles, comme celles de Lamartine, fort souvent, et, à un degré inférieur, celles de Villemain" (I, 70)

Le habitualmente a Montaigne, Rabelais, Regnier, La Bruyère et Le Sage. La prosa de Voltaire le encanta y confiesa haber leído su

"Cándido" veinte veces y de haberlo traducido al inglés, sin poder dejar de volver a su lectura de tiempo en tiempo. Lee también a Tácito y culmina su admiración en Homero y Shakespeare. Junto a estos - dice - los otros poetas parecen pequeños.-

Un estilo rico, variado, exige que las frases se combinen como las hojas de la floresta: distintas todas en medio de su semejanza. Admira las expresiones pulidas, salientes; los períodos largos y plenos de armonía, fluyentes; la multiplicidad de las metáforas y el esplendor en el Estilo.-

Y ¿cuál es la fuente de semejantes cualidades artísticas? Flaubert niega categóricamente la posibilidad de separar la forma del fondo. Repudia repetidamente el decantado dualismo entre el estilo y el pensamiento. Llega al extremo de afirmar que " el estilo es una manera absoluta de ver las cosas "; (71, II) es decir, una manera de pensar.-

" Le style est autant ^{ou} sous les mots que dans les mots. C'est autant l'âme que la chair d'une oeuvre" (199.III)

Considera, pues, que si la concepción es débil no tendrá pujanza la manera de expresarla y que en materia de arte no hay mas fondo que la forma, desde que no admite que hayan bellos pensamientos si no es bella la forma. Y así como no puede extraerse de mi cuerpo sus propiedades; es decir su color, extensión y solidez sin reducirlas a una abstracción de la misma manera no podremos quitar la forma de la idea por cuanto esta no existe sino en virtud de aquella.-

Siendo el objeto del Arte, ante todo la producción de la Belleza, la del estilo debe ser la preocupación del escritor.-

Clama Flaubert contra aquellos que sostienen: " la forma es un manto". No! - dice airadamente - la forma es la carne misma del pensamiento, como el pensamiento es el alma de la vida."

"Plus une idée est belle plus la phrase est sonore, soyez-en sûre. La précision de la pensée fait (et est elle-même) celle du mot". (116, III)

Ese cuidado de la belleza exterior es para Flaubert, un método.

Cuando la idea existe, la palabra no falta jamás - dice. Por eso se siente atormentado cuando, en sus frases, encuentra asonancias o repeticiones y no cesa hasta encontrar la expresión que, a la vez, resulta la más armoniosa.-

Después de esto ; cabe confundir estilo, con elocución gramatical? ; Cabe identificar corrección gramatical con corrección estética?

No obstante lo dicho, asonancia, de vez en cuando, en el "Epistolario" observaciones que pudieran llevarnos a tergiversar el pensamiento de Flaubert; es decir a hacernos creer que la estética del estilo está supeditada a la gramática e inducirnos, por tanto, en la académica creencia de que el estilo surge de la perfección gramatical. No tal. El pensamiento de Flaubert sería este: la incorrección gramatical, por el hecho de serlo, es una incorrección estética, una deficiencia de sustancia, tal como la falta de urbanidad de un neurópata, en quien lo informal de la conducta externa revela una alteración orgánica. No es, pues, solo cuestión de forma.-

En síntesis: puede afirmarse que la perfección elocutiva es una de las tantas manifestaciones de la vida estética. Por eso, las virtudes cardinales del estilo nacen de la vida profunda y silenciosa de la realidad; de esa realidad ante la cual el genio se halla en constante acecho para revelarla bajo la forma de belleza.-

Hemos visto que el realismo de Flaubert, de puro profundo conduce a una teoría esencialmente lírica del arte.

Para Flaubert no hay verdadero estilo sin lirismo; mas aún, estilo y lirismo son cosas idénticas.

" La vie! la vie ! c'est pour cela que j'aime tant le lyrisme. Il me semble la forme la plus naturelle de la

27

poésie, elle est la toute nue et en liberté; toute la force d'une œuvre git dans ce mystère, et c'est cette qualité primordiale, ce motus animi continuus (vibration mouvement continu de l'esprit, définition de l'éloquence par Cicéron) qui donne la concision, le relief, les tournures, les élans, le rythme, la diversité. Il ne faut pas grande malice pour faire de la critique! on peut juger de la bonté d'un livre à la vigueur des coups de poing qu'il vous a donnés et à la longueur de temps qu'on est ensuite à en revenir" (II, 277)

Ya lo vemos: el motus animus continuus, crea la esencia del lirismo, la concisión, el impulso el relieve, la amplitud, el ritmo, en una palabra: la verdad estilstica.

El relieve! He ahí la obsesión de Flaubert! De esa cualidad dependen las demás del estilo. ¿Cómo obtenerla? Con lo que Flaubert llama la penetración del objeto, variante de aquello que " el estilo lo es una manera de pensar, una manera absoluta de ver las cosas" coincidencia perfecta del genio con el Ser. Como en el éxtasis de los místicos, se diría que el genio aprehende la realidad absoluta, perforando el velo de la apariencia que la trivialidad, movida por por instinto utilitario, teje sobre las cosas.

La penetración del objeto, ¿ es siempre una creación inmediata del genio del artista? Una respuesta afirmativa no estaría dentro del espíritu del pensamiento flaubertiano. Nada mas lejos de él que una teoría de la genialidad instantánea. ¿ Quién ha descrito en forma mas impresionante la tortura de crear?

resumiré

".....Alors, je ~~résumé~~ ^{resumiré} mon plan qui est fait et je m'y mettrai ! Et les affres de la phrase commenceront, les supplices de l'assonance, les tortures de la période. Je suevrai et me retournerai (comme Guatimozin) sur mes métaphores." (III, 112)

Para Flaubert, la dificultad del estilo, consiste en hallar la nota justa, cosa que solo puede obtenerse a fuerza de voluntad y de condensación de las ideas. Fué su preocupación cuando escribió "Salambo" donde tuvo que evocar un ambiente tan lejano y ajeno, reviviendo detalles que estuviesen dentro de una verdad posible.-

Firme en su creencia de que a la precisión del estilo corresponde el brillo del pensamiento, dice:

" Oh, non Dieu! si j'écrivais le style dont j'ai l'idée quel écrivain je serais!" (II, 69)

Fragments hay, sin embargo, en la obra de Flaubert, capaces de sugerir esta opinión: se puede ser genio literario sin tener un concepto genial del arte. Hay uno donde, al final, alude a Rabelais, Cervants, Molière y Hugo, (II, 189) en el que expresa su admiración por esos grandes hombres que alcanzaron tan soberbios efectos sin esfuerzo y a despecho del arte mismo. " Cuánta fuerza - dice - en una sola palabra" Y entristecido ante la comparación del esfuerzo que debe realizar para obtener efectos muy inferiores, exclama:

" Nous, il faut entasser l'un sur l'autre un tas de petits cailloux pour faire nos pyramides qui ne vont pas à la centième partie des leurs, les quelles sont d'un seul bloc. Mais vouloir imiter les procédés de ces gens-là, ce serait se perdre; ils sont grands, au contraire, parce qu'ils n'ont pas de procédés. Hugo en a beaucoup, c'est là ce qui le diminue, il n'est pas varié, il est constitué plus en hauteur qu'en étendue". (II, 189)

Para demostrar hasta qué punto el procedimiento es el enemigo de la vida, razón del arte, he aquí lo que dice sobre los grandes maestros.-

" Quel souffle! Je hasarde ici une proposition que je n'oserais dire nulle part: c'est que les très grands hommes écrivent souvent fort mal et tant mieux pour eux. Ce n'est pas là qu'il faut chercher l'art de la forme, mais chez les seconds (Horace, Labruyère,) il faut savoir les maîtres par coeur, les idolâtrer; tâcher de penser comme eux et puis s'en séparer pour toujours. Comme instruction, technique on trouve plus de profit à tirer des ^{genies} savants et habiles" (138, II)

Revelan estas declaraciones, dichas en secreto a su amada, una infidelidad a su teoría monista del estilo -si vale el adjetivo. En otros términos: puede colegirse de ellas la posibilidad de tener estilo y escribir mal? Si, al decir de Flaubert, en el arte genio es estilo; en qué sentido los grandes maestros, mencionados por Flaubert, podrían tener estilo escribiendo mal?

Sin negar que la tesis de Flaubert es discutible, por el momento creemos que, dentro del espíritu de las afirmaciones estéticas de nuestro autor, la contradicción es perfectamente disipable.

Para ello, invocaremos dos razones: en primer término, conviene recordar que las ideas de Flaubert han sido expuestas con un mínimum de elaboración sistimática, pues sabido es que las ideas fueron vertidas espontáneamente en el curso de su correspondencia privada. De ahí que, a veces, el perfil del pensamiento no siempre tenga un relieve digno del autor. No se olvide, además, el carácter polémico de la exposición que, amenudo, coloca las ideas en un ambiente de hipérbole. Por ello es indispensable llegar a las ideas a través de la letra. En segundo lugar, hay derecho para creer que no existe contradicción, teniendo en cuenta que Flaubert no nos dice si las incorrecciones de los grandes maestros son extrínsecas y, por lo tanto, perfectamente evitables si los autores se lo propusieran. El desorden de una hermosa cabellera, nada prueba contra la intrínseca belleza del cabello; antes bien, muchas veces, realza esa belleza.-

No se trata, pues, de incorrecciones substanciales. A Flaubert lo atormentaba una coma mal ubicada; pero de ello no ha de inferirse que la belleza del estilo nace de la buena puntuación. Las incorrecciones de los grandes maestros son, mas merecerían no serlo. Son puramente accidentales. De lo contrario, cabría admitir que cualquier foliculario actual, lleno de sólida cultura literaria, sería, como artista, superior a Cervantes.-

En síntesis: reiterando lo afirmado en el capítulo anterior, cabe decir que el resorte de la estética de Flaubert, es el culto de la realidad profunda e inefable. De ahí su tesis de que el estilo es una manera absoluta de ver las cosas. Por eso, su angustioso afán de realidad transfigurada por el estilo, lo conduce a una especie de misticismo, el cual - como diría W. James - no es sino " la presencia de lo invisible" que, en el sentir de Flaubert, solo el genio penetra.-

CAPITULO IV

L A N O V E L A

Aparentemente, debiera ser este el capítulo fundamental de nuestro trabajo. Abonaría esta creencia el hecho de que Flaubert figure como eminente novelista en la historia literaria de Francia. Sin embargo el autor de tan admirables novelas solo nos interesa aquí como esteta, como filósofo del arte. Mas aún: si Flaubert no hubiese escrito una sola novela, lo mismo interesaría a la historia de las ideas estéticas. Es temeraria esta afirmación? Recuérdese al respecto la afirmación de Croce, consignada en el prólogo de esta tesis. Para probar lo dicho nos bastaría, repetimos, "La Correspondance". Por eso solo nos preocupa aquí el Flaubert esteta, que es precisamente lo que menos ha interesado a los comentaristas y críticos de nuestro autor. Nada vale que se alegue tal o cual afirmación esporádica de Anatole France, Brunetiére, o Faguet, quienes ven en Flaubert, con preferencia al escritor. Solo cabría citar a Fusco con su libro sobre la filosofía del arte en Flaubert, pero este trabajo escrito bajo la inspiración de Croce, es fragmentario, pues solo considera en Flaubert, al estilista. Nada diremos, por lo tanto, de las novelas de Flaubert. Aquí, mas que del novelista, debemos ocuparnos del teórico de la novela.

Si bien se mira, los elementos principales de una teoría de la novela, ya están suficientemente expuestos en los capítulos de este trabajo, donde se trata del arte en general. Cuál de ellos tiene mayor atinencia con el presente? Sin duda alguna el que trata de la verdad en el arte. "La verdad es para mí la primera condición del arte" (267. III) Ya sabemos lo que entiende Flaubert por verdad en el arte. Pero no nos engañemos: Flaubert era, fundamentalmente, un poeta lírico, un hijo de su época, es decir, un producto de lo que pudiéramos llamar la conjunción romántico-positivista. ¿Contubernio? Es posible; pero fecundo, sin duda alguna. La convergencia Spinoza-Comte-Rousseau, explica su índole estética especialmente en la teoría de la novela. Mas, lo repetimos, era ante todo un lírico.

Véase este fragmento de una carta juvenil:

"O que j'aime bien mieux la poésie pure, le cri de l'âme, les élans soudains et puis les profonds soupirs, les voix de l'âme, les pensées du coeur".....car qu'est ce que le ^{bon} sinon l'impossible....." (15, I)

Y luego, su entusiasmo por Rousseau:

"Tu as lu Rousseau dis-tú? quel homme!. Je te recommande spécialement ses confessions. C'est la-dedans que son âme c'estmon- tree à nu. Pauvre Rousseau qu'on a tant calomnié, parceque que ton coeur était plus élevé que celui des autres, il est de tes pages où je me suis senti fondre en délices et amoureuses rêveries! (18, I)

De ahí arranca su lirismo romántico, creación -según Brunetiére- del germanismo (1)

La sinceridad espontánea y sin rebozo que tanto valor dá a su epistolario, nos brinda sus juicios acerbos contra el lirismo y la poesía en Francia. Solo Ronsard -dice- ha sido un poeta como los hubo en la antigüedad y como los hay en otros países.

"Le lyrisme en France est une faculté toute nouvelle, je croi que l'éducation des jésuites a fait un mal considérable aux lettres. Ils ont enlevé de l'art la nature. Depuis la fin du XVII^e siècle jusqu'a Hugo, tous les livres, quelque beaux qu'ils soient la poussière du coltege "(II, 337) (2)

Y su misticismo estético -que es la manifestación mas evidente de su lirismo- por el cansancio absoluto de la vida que lo obliga a reflejarse en sí mismo para encontrar un asilo contra el supremo disgusto de vivir.

El amor a la forma ha hecho de Flaubert un novelista en vez de un gran místico, como él mismo lo confiesa. Así se explica que no obstante su índole lírica, la novela fuese el género predilecto para su arte, sin desconocer la influencia enorme de Spinoza y del positivismo de su época.

Estos influjos hicieronle sentir la vacuidad de buena parte del ambiente romántico. Bien lo demuestran sus ataques contra Lamartine y A de Musset. Flaubert tiene en medio de tanta ocuedad declamatoria, un nuevo amor: la verdad. Nació para el canto y pasó, gracias a ella, a la descripción y a la narración. Bien puede decirse que el lirismo le impidió que su realismo degenerara en naturalismo.

(1) Brunetiére, "la evolution de la poesie lyrique en France"

(2) Véase C. Morel, "La estética y el cartesianismo"-Revista de la

Que puede ser el mundo para quien ama la verdad sobre todas las cosas y finca en la objetividad, en la impersonalidad la suprema virtud del arte? Un espectáculo. Reflejarlo: he ahí el fin de la novela. Por eso procurara llevar a ella la precisión de las ciencias físicas. Refiriéndose al arte dice:

"Il est temps de lui donner, par un méthode impitoyable, la précision des sciences physiques" (III, 80)

La novela, para Flaubert, no es sino historia. Ella explica la importancia extraordinaria que dá a la observación de lo real, que se une intimamente con la teoría del estilo, pues el valor estético de este, depende del sentimiento profundo de la verdad "por ser el estilo -segun vimos- una manera absoluta de ver las cosas". Semejante absolutismo explica la acuidad de la adjetivación, la genialidad del epíteto, que no es sino el esfuerzo por captar en la realidad un maximum de cualidades esenciales.

La fusión de caracteres y paisajes que hallamos en la novela de Flaubert, es admirable. Al tratar del diálogo -cosa importantísima en la novela realista- Flaubert dice algo que pudiera parecer contradictorio:

"Tu sais, la haine que j'ai du dialogue dans le roman. Je trouve qu'il doit être caractéristique" (III, 318)

Se explica: por una parte, nada mas importante que el diálogo en la novela realista; pero por otra, puede ocurrir que el diálogo a fuerza de ser verdadero resulte vulgar, fotográfico; es decir, radicalmente contrario al sentimiento estético de Flaubert, amigo de ver en el arte una manera de percibir, -de acuerdo con la sentencia platónica- mas que la verdad, el resplandor de lo verdadero.

La antinomia del temperamento de Flaubert; es decir, su lirismo -positivismo, se revela en forma por demás paradójica, en la novela histórica. Hay algo mas inexplicable que un escritor realista dándose a revivir en sus novelas, el pasado? Volvemos a nuestra primera explicación: Flaubert, entre otras razones, se dedicó a la novela histórica de puro romantico. Acaso -como dice Croce- el romanticismo no ha contribuido a restaurar el sentido de la historia? Bien lo revela la tan zarandeada teoría romántica "del color ^{local} real", que solo es posible en virtud de un profundo sentido histórico, precisamen-

te lo que no sobra en el período estético que precede al romanticismo francés.

Flaubert quiere llevar a la novela histórica los procedimientos de la novela contemporánea. Refiriéndose a "Salambó", en su defensa contra Saint-Beuve, dice:

".....j'ai voulu fixer un mirage en applicant a l'antiquité les procédés du roman moderne" (239, III)

La verosimilitud es su criterio de verdad en materia de novela histórica. Y mientras no puedan probarle que ha dicho absurdos, la crítica le tiene sin cuidados.

La representación del pasado será, pues, verdadera, mientras no se prueba que es falsa. Es el argumento que resalta con mayor relieve en su polémica acerca de "Salambó", sostenida con Saint-Beuve. Hay que reconocerle cierto malicioso escepticismo en punto a novela histórica. Con despejo burlón -en carta dirigida a Saint-Beuve, hace el propósito de oponerse a los enemigos de "Salambó".

Y luego calculando el efecto que produciría su obra se burla con mayor desenfado, augurando que "Salambó" *bestializará* a los burgueses es decir, de casi todo el mundo; "removerá los nervios y el corazón de las personas sensibles; irritará a los arqueólogos; parecerá ininteligible a las damas y, lo hará pasar por pederasta y antropófago".

Admitiendo, pues, que el lirismo lo llevó a la novela histórica no debe dejarse de reconocer que, no obstante tratarse de un pasado remoto, mas aún de una época pobre en rastros, Flaubert continúa profesando concienzudo culto a la verdad.

Llevó un a investigación personal a Túnez, donde se elevó otrora la orgullosa Cartago, y la verdad con que supo evocar la descripción topográfica y lo enorme de la ciudad, han encontrado testimonio en posteriores excavaciones.

Volviendo a nuestro punto de partida, repetimos que Flaubert es hijo de su época, vale decir, un romántico-positivista. Por eso "Salambó" caracteriza típicamente las tendencias de su inquietante alma de artista.

Flaubert amó la verdad y la buscó con afán, hallándola en todo; en la vida diaria, en las pasiones humanas y en sí mismo. Su arte se funda en la naturaleza y en la humanidad, y ambas son realidades.

En la novela cumple su ideal estético en la pulida forma de su viril estilo; en la plasticidad de las pasiones humanas que pinta y en la verdad con que evoca la realidad.

Si es romántico en "Salambó" desplegando su fantasía y su afición por el colorido y por lo lúgubre; es realista, cuando describe minuciosamente los lugares y las cosas.

Es en su obra maestra "Mme. Bovary", en la cual, según E. Fauguet, "la imaginación fué su musa y la realidad su conciencia", donde culmina la aprehensión estética de Flaubert. No hay una sola de sus ideas que ^{la} haya realizado en ella: verdad palpitante; sobriedad y fuerza en el estilo; belleza en el conjunto, nacida de la seguridad con que han sido trazados los personajes que se conservan en la memoria con caracteres propios; y admirable unidad en toda la obra. Es la realidad de la vida llevada al arte y la condensación de las ideas estéticas de su autor, en el cual no se sabe qué admirar más, si el brillo de esas ideas-expresadas espontáneamente en su correspondencia- o el talento con que supo realizarlas.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Capítulo V

LA CRITICA Y LA MORAL DEL ARTE

Flaubert, como todo artista consciente dispone - según hemos visto - de una filosofía del arte literaria. Resulta explicable, por lo tanto, que veamos en él un fuerte y claro temperamento crítico. Sus teorías sobre la crítica se confunden con su concepto del arte y bien puede afirmarse, por añadidura, que ambas se formaron de consumo en el alma vidente de Flaubert durante los momentos más preclaros de su inspiración artística, cual si fuera un examen de conciencia realizado por el genio en trance de creación.- Por eso, el epistolario de Flaubert, abunda en rasgos de luminosa al par que heroica y sincera auto-crítica, tan profunda y severa como si tratase de aquilatar la obra de otros escritores.-

¿Qué concepto tenía de la crítica y de los críticos de su época? Nada favorable, por cierto. Clama contra la mediocridad de los críticos a quienes llama "abejorros que despedazan las mas bellas "hojas del arte".-

Es tal la indignación que le inspira la crítica desprovista de talento y sus abusos, que si el Emperador - dice - suprimiese la imprenta, iría de rodillas hasta Paris para probarle su agradecimiento por haber impedido así que se propase^{la} la mala crítica. Perdona a los enemigos que se ensañan contra una obra "ya que esa es su profesión"; pero se rebela contra el tonto elogio de los amigos.-

El señalado desprecio que Flaubert siente por la crítica, no deja lugar a dudas, cuando se leen párrafos como el siguiente:

" La critique littéraire me semble une chose toute neuve à faire; ceux qui s'en sont mêlés n' étaient pas du métier, ils pouvaient peut-être connaître l'anatomie d'une phrase, mais ils n' entendaient goutte à la physiologie du style." (II, 332)

Ni siquiera se salvan los mas celebrados corifeos de la crítica francesa: Saint - Beuve y Taine. Por el primero, sobre todo, tiene escasa simpatía y sí, categóricas discrepancias.-

" j'n'ai jamais en grande sympathie pour ce lymphatique
- coco" (Saint Beuve) - (II, 78)

Con respecto a Taine, la afinidad es mayor; pero muy lejos de ser completa.-

La teoría de la crítica en ambos, coincide parcialmente, sobre todo en esa parte de la influencia del medio sobre el artista y la tendencia a estimar la obra de arte como si fuera un objeto de la naturaleza. Ello se explica, por haber sufrido ambos la influencia del positivismo comtiano. En Flaubert, bien lo revelan estos párrafos.-

" Quand on aura pendant quelque temps traité l'âme humaine avec l'impartialité que l'on met dans les sciences physiques à étudier la matière, on aura fait un pas immense; c'est le seul moyen à l'humanité de se mettre un peu au-dessus d'elle même. Elle se considérera alors franchement, purement dans le miroir de ses oeuvres, elle sera comme Dieu, elle se jugera d'en haut - Eh bien, je croi cela faisable: c'est peut être, comme pour les mathématiques, rien qui une méthode à trouver." (II,338)

Mayores, sin embargo, son las discrepancias. Se queja de que la crítica abandone el arte por la historia; afirmando que en la escuela de Saint-Beuve y de Taine nada significa el valor intrínseco de un libro desde que todo se tiene en consideración menos el talento.-

Lo que sigue, es simplemente lapidario. No hay para que decir mas, desde que es éste el párrafo más justamente difundido de la correspondencia de Flaubert:

" Vous me parlez de la critique dans votre dernière lettre, en me disant qu'elle disparaîtra prochainement. Je crois, au contraire, qu'elle es tout au plus à son aurore. On a pris le contrepied de la précédente, mais rien de plus. Du temps de La Harpe, on etait grammairien; du temps de Saint-Beuve et de Taine, on est historien. Quand sera-t-on artiste, rien qu'artiste, mais bien artiste? Ou connaissez-vous une estétique qui s'inquiète de l'oeuvre en soi, d'une façon intense? On analyse tres finement le milieu ou elle s'est produite et les causes qui l'ont amenée; mais la poétique insciente ? d'ou elle résulte? sa composition? son style? le point de vue de l'auteur? Jamais." (III, 386)

Y aleja para hacer la crítica de tal manera se necesita una gran imaginación, mucha bondad y buen gusto, condición ésta bien rara, a su juicio.-

Volviendo a Taine, aunque reconoce la solidez de su obra, crítica su punto de partida, considerando que en el arte, otras cosas deben tenerse en mayor cuenta que el medio donde se ejerce y los antecedentes fisiológicos del artista: ese método - dice - no hace ningún caso del talento y solo dá a la obra de arte el significado de un documento histórico, contrariamente a la vieja crítica de La Harpe.-

Autrefois, on croyait que la littérature était une autre chose toute personnelle, et que les œuvres tombaient du ciel comme des aérolithes. Maintenant on ne veut tout, tout absolu. La vérité est, je crois, dans l'entre-deux. (III, 196)

Si existe un aspecto del pensamiento estético de nuestro autor que le haga digno de contarse entre los escritores mas " inactuales" de su época, es precisamente el que se refiere a la crítica. Fué un precursor asaz temprano; ¿Qué crítico contemporáneo, tratándose de Saint-Beuve y de Taine, no coincide con Flaubert? Y en cuanto a la crítica ideal, es decir, tal como debiera ser, nada podríamos enseñarle.-

" Ce qui est beau est moral, voilà tout et rien de plus."

" La poésie, comme le soleil, met de l'or sur le fumier."

" Tant pis pour ceux qui ne le voient pas" - (IV, 373.-)

He aquí como resuelve Flaubert el debatido problema de la moralidad en el arte:-

¿El arte es amoral? ¿Cuál es el criterio de la inmoralidad en el arte? Para Flaubert, en materia de arte, es inmoral lo que no es sincero.- La verdad es buena y vella. Los libros tachados de obscenos son aquellos a los cuales les falta verdad, porque las cosas " no pasan así" en la vida.-

El arte no tiene misión moral alguna, pero puede resultar moral a fuerza de ser verdadero; más aún: la verdadera obra de arte es fuente superior de educación moral.-

El contacto frecuente con las grandezas de la naturaleza, hace a hombres mejores y menos apegados a las mezquindades de la vida.-

" un homme qui a toujours sous les yeux autant
" d'étendue que l'oeil humain en peut parcourir, doit retirer de cette fréquentation une sérénité de daigneuse" (II, 208)

La visión del arte, su elevación virtual, moraliza.-

" l'idéal est comme le soleil, il pompe à lui toutes les crasses de la Terre" (II, 208)

En otros términos, la moralidad del arte surge de la profundidad estética.-

37

C O N C L U S I O N
-oo-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-oo-

¿Cómo Flaubert, romántico, pasa a ser el jefe de la escuela realista?

Antes de pretender dilucidar esta cuestión, conviene determinar en qué consistía el romanticismo de Flaubert.

La emotividad exagerada que caracteriza el espíritu romántico y que acusa un equilibrio nervioso insuficiente, encuentra en el esteta que nos preocupa, campo propicio para manifestarse. Su constitución nerviosa favorece el "fastidio" y esa especie de incapacidad para la dicha de que nos habla su sobrina, Mme. de Commanville y que Flaubert explicaba reconociéndose atacado de "melancolía nativa"

Por otra parte, los autores gustados durante la adolescencia (Byron, Balzac, Goethe) dejaron en su espíritu profundas huellas y a fuerza de exagerarlo, deformaron su misticismo pasional. Más poderoso que éste fué, sin embargo, su misticismo estético en literatura. La religión de la Belleza se reveló más pujante que el amor. En sus cartas a Mme. X (Luisa Colet) - dice Seillière - "nos dá la impresión de un devoto perturbado durante sus oraciones por una tentación inoportuna"

Las violentas crisis nerviosas que lo conmovieron en sus mejores años y que acaso fueron una consecuencia de la disciplina mental de la adolescencia, le hicieron reaccionar para combatir su mal, con una nueva higiene mental: la del "impersonalismo" en el arte.

No obstante los esfuerzos de Flaubert para ser impersonal, su "yo" palpita detrás de cada palabra y de cada episodio brotado de su pluma. Su afán de impersonalismo en el arte, no vence; pero lo hace más mesurado. Proclamó como principio que la obra no debe dejar adivinar al autor, más no por eso debe exigirse de él una impersonalidad

igual a la de la naturaleza.

Es por el camino del "impersonalismo" que Flaubert evoluciona del romanticismo al realismo; hacia ese realismo que en "Mme. Bovary" lo lleva a estudiar las almas al microscopio, sin que falte por eso el asomo de romanticismo que exorna su obra. La flexibilidad artística que permitió a Flaubert esa conciliación, ha merecido un juicio sereno y acertado, el de Mauricio Spronck, en el cual nos dice que Flaubert gracias a su dualismo, tuvo la fortuna "de ser endiosado por dos escuelas rivales", debiendo a su fecunda imaginación y a su temperamento científico; a su poesía y a su realismo; la armonía suprema de sus obras.(1)

Se ha dicho que, bien analizadas, las ideas de Flaubert no son siempre originales, pues muchos de sus contemporáneos (Baudelaire, Gautier, y Luis Boñilhet) pensaron como él, según lo atestiguan sus obras y el "Journal" de los Goncourt.

Efectivamente, el impío Baudelaire, llamado con razón "el poeta del pecado", tiene - gracias a su temperamento de esteta - la veneración por la plasticidad que tanto admiraba Flaubert.

A su vez, la sólida cultura clásica de Luis Boñilhet dejó sentir su influencia sobre la evolución moral de Flaubert a partir de 1846.- Boñilhet, con su buen sentido, fustigó la exageración pasional que en el arte derrochaban los románticos. Y ya hemos visto cómo Flaubert evoluciona hacia el impersonalismo y la sobriedad sentimental, si bien señalando otras causas que, probablemente, fueron más poderosas que las ideas de su contemporáneo.

La predisposición de ánimo que tanto influye en las ideas artísticas, tuvo semejanzas en Gautier y en Flaubert. Ambos sintieron un hastío grande e incurable. El primero, suspiraba por la soledad de un claustro para sepultarse donde no se oyera la voz humana; el segundo se encastilló en su casa de Croisset. La cuerda íntima, el do-

(1) Véase "El Naturalismo" de E.Pardo Bazán.

lor humano, que vibraba en las quejas de uno y en las rebeliones del otro, es viril y hondo y en nada se parece a las quejumbres románticas.

Gautier, amigo y frecuentador del trato íntimo de Flaubert, tiene con él la afinidad literaria de saber dar a sus obras luciente colorido, animando las cosas materiales con palpable relieve, cual si viviesen. Gautier es un artista plástico y, antes que Flaubert, exigió de las letras la forma, el color, "los accidentes de la pintura y de la escultura" (1). El materialismo poético de Gautier, señala el tránsito del romanticismo al realismo y como a Flaubert, lo coloca entre los escritores de la transición.

Gautier creyó, - y lo dijo muy alto - que las ideas están al alcance de todos y la forma solo del artista, Flaubert, vá más lejos aún, Podemos sintetizar su pensamiento, diciendo que para él la forma, el estilo, es una manera de pensar.

El renunciamiento de Flaubert a los placeres de la vida, eludiendo sus deberes, nace de haber creído que el arte y la vida son incompatibles. "No comprendió - nos dice Anatole France - que la poesía emerge de la misma vida, naturalmente, como el árbol, la flor y el fruto, surgen de la tierra bajo la mirada del cielo?" (2)

En efecto, con amargo pesimismo, Flaubert nos dice que quien persigue a un tiempo la dicha y la belleza no alcanzará, probablemente, ni una ni otra, porque la Belleza exige continuos holocaustos.

? Puede, con justicia, impugnarse a Flaubert que sus ideas no sean originales? El hecho de que algunos de sus contemporáneos las hubiesen transparentado en sus obras o expuesto en sus opiniones, no le resta valor ni originalidad. Prueba, en cambio, que Flaubert fué "un hijo de su siglo" y que si comulgó con las ideas reinantes, dió a las suyas el valor de la sinceridad, clamando contra todo lo que fue blandamente romántico o desprovisto de viril firmeza.

(1) "La transición" E. Pardo Bazán.

(2) "Vie littéraire" Tome III.

Su arte pujante y pleno de heróico esfuerzo para alcanzar la perfección; su devoción absoluta ~~de~~ la Belleza, acusan una personalidad tan robusta, que desmiente la afirmación de que sus contemporáneos le hayan señalado rumbos o determinado su obra.

La admiración de Flaubert por Rousseau y por Chateaubriand es el mejor testimonio de que fueron ellos quienes ejercieron sobre su arte, manifiesta influencia.

El estilo de Rousseau es musical y pintoresco. A él le debemos la "prosa poética" que hallaremos después, -aunque dotada de mayor colorido- en Chateaubriand. El culto por la naturaleza y por el paisaje, en el primero, fué cultivado magistralmente, más tarde, por el autor de "Atala" y trajo en el arte literario la fuerza descriptiva.

Ciertas analogías de alma, entrañan quizá el secreto de la admiración de Flaubert por Chateaubriand. Aquel huyó de los placeres mundanos; éste los buscó, pero ambos sintieron poseídos del "tedium vitae". El formidable ~~fastío~~ ~~que los perseguía~~ ~~llevólos a pensar en la destrucción y en el "no ser" aún en el seno del amor. El orgullo y la misantropía, fué otro rasgo común en ellos.~~

La forma opulenta de Chateaubriand, dejaba extático a Flaubert que gustaba repetir en voz alta sus frases sonoras y brillantes(1) Admiró, sobre todo, la magia del estilo ondulante y pomposo, ya tierno como efecto lunar, ya tormentoso como los vientos de las selvas vírgenes.

Las sobresalientes condiciones descriptivas que hicieron de Chateaubriand un renovador, en Francia, del sentimiento de la historia, lo conducen a ser más que un historiador propiamente dicho, un "poeta historiador". Chateaubriand preparó la obra de Flaubert. En "Salambó" - como lo afirma Menéndez y Pelayo - (2), se vislumbran claramente los procedimientos de estilo usado en "Los mártires"

Las reconstrucciones soberbias que Chateaubriand hace del mundo bárbaro, preceden a la visión ardiente que Flaubert tuvo de un pasado cuyos detalles la erudición no había conseguido evocar y que

(1) Memorias de Max du Camp.

(2) "Ideas estéticas" ~~de~~ *Menéndez y Pelayo*

él supo hacer resurgir, palpitantes de la vida y de "color local"

Vanagloriábase Flaubert de llevar en sus venas sangre de piel roja y descender de "Natchez"; pero en realidad esa tendencia vanfale de Chateaubriand.

La trascendencia que como novelista tuvo Flaubert, es innegable, sobre todo por la sugestión de lo verbal y la fuerza plástica de la palabra. Sin embargo, ni el "naturalismo" que le sigue, encuentra un artista tan intenso y viril como él.

Sus ideas estéticas, han encontrado eco profundo en el pensador que supo reconocer la genialidad con que Flaubert volcó en su correspondencia las ideas que el arte le sugiriera.

Croce, como Flaubert, cree que el fenómeno estético es "forma y nada más que forma" aún cuando el contenido es el fondo de partida necesario para el fenómeno expresivo. Y con unisóna apreciación, coinciden en la "función libertadora y pacificadora del arte", en virtud del cual el hombre se liberta de sus impresiones a fuerza de elaboratlas.

Las ideas estéticas de Flaubert, pueden sintetizarse en su postulado "el estilo es una manera absoluta de ver las cosas" ya que él supo, con genial esfuerzo, plasmar en sus palabras la verdad que sorprendió en la vida y la belloza para cuyo culto vivió.

Su estilo - como bien nos dice la Condesa de Pardo Bazán - "tiene ese no sé qué de metálico: algo de duro e incorruptible, materia firme que resiste al tiempo", y que lo ha erigido artista egregio de la palabra.

Agustina Smith de Kurth

